ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ARTISTAS PARA LA HABANA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON RAFAEL MARIA LIERN

Y

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

CON MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Asenjo

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

ARTISTAS PARA LA HABANA.

ARTISTAS PARA LA HABANA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON RAFAEL MARIA LIERN

Y

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA,

CON MÚSICA DEL MAESTRO

D. FRANCISCO A. BARBIERI.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de la COMEDIA el dia 10 de Abril de 1877.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA DOLORES...........	Sra. D.ª Balbina Valverde.
LOLA.....................	Srta. D.ª Emilia Ballesteros.
JULIA....................	Soledad Morera.
CALAMARES..............	Sr. D. Gabriel Castilla.
DON ABDON...............	José Alverá.
DON SENEN...............	Ricardo Guerra.
PEPE.....................	Gerardo Peña.

La accion pasa en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Salon de recibir visitas en una fonda. Una puerta al foro, dos á la derecha y dos á la izquierda. Sobre la primera puerta de la derecha un núm. 8, un 9 sobre la segunda, un 10 sobre la segunda de la izquierda, y un 12 sobre la 1.ª del mismo lado. Portiers en las cinco puertas. Dos veladores, sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

PEPE solo.

Óyense sonar muchas campanillas.

Esto ya es mucho sonar.
Ya voy. (Gritando.) Acabe el estruendo.

ESCENA II.

PEPE, D. ABDON y D. SENEN.

ABDON. Pepe? (Asomando la cabeza por la puerta del 8.)
PEPE. Señor?
ABDON. Y las botas?
Y el chocolate?
PEPE. Corriendo.
(Desaparece D. Abdon y sale D. Senen por la puerta del 12.)

SENEN. Pepe, te has quedado sordo?
PEPE. No señor.
SENEN. Mira, lo siento.
PEPE. Ya tengo aquí el chocolate.
Mírelo usted.
(El chocolate está sobre una consola.)
SENEN. Lo que quiero
es... Calla!... Es darte una órden
importantísima.
(Cerciorado de que nadie los escucha.)
PEPE. Bueno!
SENEN. Hoy vendrán muchas señoras
de rechupete.
PEPE. Soberbio!
(Restregándose las manos.)
SENEN. Preguntando por don Pancho
Cuevitas... un caballero
de la Habana.
PEPE. Y yo les digo
que no le conozco...
SENEN. Necio!
Si ese don Pancho soy yo... (Sonrie.)
PEPE. Si usté es don Senen...
SENEN. Silencio!
Pancho es mi nombre de guerra.
PEPE. Ya.
SENEN. Lo entiendes?
PEPE. No lo entiendo.
SENEN. Ni hace falta. Un buen criado
ha de ser un instrumento
mecánico.
PEPE. Justo: mas
para que ande sin tropiezo
necesita que lo engrasen
á menudo. (Accion de dinero.)
SENEN. (Le da un duro.) Ten.
PEPE. (Mirando el duro.) Buen sebo!
SENEN. En cuanto lleguen señoras
que pasen aquí.
PEPE. Al momento.
SENEN. Mi chocolate?
(Queriendo coger el servicio.)

PEPE. (Esquivándose.) Es del ocho.
SENEN. Yo lo gasto de más precio.
Le tomo de á tres pesetas.
(Insistiendo en tomarlo.)
PEPE. Digo que es del caballero
del ocho.
SENEN. Sí? pues que espere
las de la noche, zopenco,
que éste me lo zampo yo.
(Coge la bandeja y siéntase junto á un velador, disponiéndose á tomar el chocolate.)
PEPE. (Don Abdon! que riñan ellos!)
(Sale D. Abdon con la cara llena de jabon y en la mano una navaja de afeitar. Trae ademas jabonera y brocha y lo deja todo sobre otro velador. Despues de su primera frase, Pepe le dice por medio de señas, que don Senen le ha quitado á la fuerza el servicio.)

ESCENA III.

PEPE, D. SENEN y D. ABDON.

ABDON. Con veinte mil de á caballo
vienen ó no viene ese cho?...
SENEN. (Estás fresco!) (Señas de Pepe.)
ABDON. (Por las señas de Pepe.) Cómo? El mio?
(Á D. Senen.) Está usted en un error.
Es mio ese chocolate. (Con mal modo.)
SENEN. Sí? Pues la equivocacion
ya no puede deshacerse!
Lo dicho. (Sorbiendo el chocolate.)
ABDON. Cómo que no?
SENEN. Le dejaré á usted las sobras.
ABDON. Sobre que me da aprension;
no tomo sobras de nadie!
SENEN. Hombre, por un sorbo ó dos!
ABDON. Escuche usted, don Senen! (Airado.)
SENEN. Óigame usted, don Abdon!
(Casi amenazándose. Pepe se pone por medio.)
PEPE. Haya paz. Traigo otra jícara
con urgencia... y se acabó.

ABDON. Con urgencia no, con leche.
PEPE. Con ambas cosas, señor. (Váse.)

ESCENA IV.

D. ABDON y D. SENEN.

SENEN. Mire usted que el geniecillo!...
ABDON. Pues mire usted que la accion!...
SENEN. Entre vecinos... En fin,
usted gusta?
ABDON. (Desentonado.) No señor.
SENEN. No? Pues aféitese usted. (Mal modo.)
ABDON. Por vida!... Me marcho.
SENEN. No!
que hemos de hablar de mujeres.
ABDON. Mujeres?
(Muy fuerte: esta frase detiene á D. Abdon.)
SENEN. Y de mi flor!
ABDON. Esa es mi cuerda sensible!
Hable usted, que oyendo estoy.
Me afeitaré mientras habla.
SENEN. Á guisa de introduccion
sentaré unos precedentes.
Un prefacio. (Sigue tomando el chocolate.)
ABDON. Muy veloz.
SENEN. Muy bien. Yo vivo en Getafe.
ABDON. Hombre, yo vivo en Chinchon.
(Está afeitándose; de vez en cuando se acerca al velador de D. Senen, que continúa tomando el chocolate.)
SENEN. Soy rico.
ABDON. Yo no soy pobre.
SENEN. Soy casado.
ABDON. Tambien yo.
SENEN. Muy calavera.
ABDON. Idem idem.
SENEN. Un don Juan.
ABDON. Un seductor.
SENEN. Me gustan muchas mujeres.
ABDON. Á mí todas. Soy atroz!
SENEN. Hombre! Yo quiero á la mia

con todo mi corazon.

ABDON. Y yo á la mia.

SENEN. Me alegro!
Pero á pesar de este ardor
me fastidia muchas veces...

ABDON. Para fastidiarme, yo!

SENEN. Pero cuando me fastidia
la dejo de sopeton
en el pueblo... y á Madrid,
buscando ambiente mejor.

ABDON. Un verde, como quien dice.

SENEN. Y al calcular que pasó
la tormenta, vuelvo al pueblo
y... hasta el otro chaparron.

ABDON. Somos idénticos.

SENEN. Sí?

ABDON. Vaya?
(Distraidamente mete la brocha en el chocolate de D. Senen.)

SENEN. Pero, hombre de Dios,
que ha metido usted la brocha
en mi chocolate!

ABDON. Horror!
No importa, como es con leche
y es tambien blanco el jabon...
Nada, un poco más clarito.
Sorba usted.

SENEN. Se concluyó.
(Aparta el servicio del chocolate.)

ABDON. Pues prosiga usted su cuento.

SENEN. Y siga el rasurador.
Yo me pirro por cenar
espléndidamente.

ABDON. Oh!

SENEN. Pero con muchachas.

ABDON. Claro!

ENEN. Para hallarlas *comm'il faut*
he discurrido la cosa
más buena!... Qué pillo soy!
Ví en esta *Correspondencia*:
(Enseñando un número de este periódico.)
«Coristas.—Gran ocasion.

»Las necesita Arderíus
»y las pagará mejor
»que otro empresario, con tal
»que llenen la condicion
»de tener un buen palmito,
»etcétera.» Y dije yo
—como soy tan perspicaz:—
Tate, dije, este bribon
quiere examinar muchachas
y elegir. Pues allá voy.
Y parodiando el sistema,
mire usted. (Enseña otra Correspondencia.)

ABDON. Qué admiracion!

SENEN. (Lee.) «Artistas para la Habana.
»Los contratos se hacen por...»

ABDON. En esta fonda.

SENEN. Cabales!

ABDON. El representante don...

SENEN. Pancho Cuevitas.

ABDON. Quién es?

SENEN. Este cura. (Aludiendo á sí mismo.)

ABDON. Tunanton!
Fingir nombre y apellido.
Es usted lo más atroz...

SENEN. Á la miel de este reclamo
vendrán niñas...

ABDON. Sí señor.

SENEN. Elegimos las mejores.

ABDON. Y damos una funcion
de cena y baile...

SENEN. Hasta allí.

ABDON. Pensamiento salvador!
Un abrazo. (Se abrazan.)

SENEN Y dos y veinte.
Y sin ofender á Dios,
regreso luégo á Getafe...

ABDON. Y yo regreso á Chinchon.
(Muy risueños y bailando de contento como dos chicos.)

SENEN. Me he comprado un traje blanco!

ABDON. Ayer me compré yo dos.

SENEN. Gracias, no los necesito.

ABDON. (Tal vez los emplee yo.)
(Con mucha intencion.)

ESCENA V.

DICHOS y PEPE, trayendo otro servicio de chocolate.

PEPE. Otro chocolate.
ABDON. Venga.
PEPE. Acaban de presentarse
dos señoras que preguntan
por don Pancho.
SENEN. Sí? Que pasen.
Voy á vestirme. Entreténlas. (Á Pepe.)
Lo está usted viendo? Ya caen. (Váse.)
ABDON. Yo me retiro á mi cuarto!
Tengo un pensamiento grande!
Teniendo trajes de dril...
Vaya, puedo anticiparme.
Manos á la obra. Caro
te costará el chocolate.
(Amenazando á D. Senen, que entró por la puerta del 12. D. Abdon entra por la del 8. Pepe está en la puerta del foro.)

ESCENA VI.

PEPE, JULIA y DOÑA DOLORES.

JULIA. Se puede entrar?
DOLORES. Con permiso...
PEPE. Usted lo tiene. Adelante.
JULIA. Buenos dias, mamá, ven!
DOLORES. Beso á usted la mano.
JULIA. (Cállate,
que es el camarero.) Está
don Pancho?
PEPE. Sí, está afeitándose.
No puede tardar, porque
ya estaban descañonándole
cuando salí de su cuarto;
siéntese usted un instante. (Á Julia.)

DOLORES. (Ay, si Dios quiere, yo sí
que voy á descañonarle.)
PEPE. (Como bonita, es bonita.) (Váse.)

ESCENA VII.

DOÑA DOLORES, JULIA.

DOLORES. ¡Qué espejos! y qué sofases!
¡Debe tener mucho trigo
ese don Pancho!
JULIA. No en balde
es americano!
DOLORES. Ya.
JULIA. Por Dios, que no se le escape
á usted cuando esté don Pancho...
DOLORES. Decir que no soy tu madre?
No tengas cuidado, tonta.
Un renuncio yo? No es fácil.
Tengo yo mucha trastienda.
He logrado acostumbrarme
tanto al lucrativo oficio
de madre postiza!...
JULIA. Y sabe
usted que es cosa muy útil
en el teatro?
DOLORES. Para el arte,
tal como se encuentra hoy dia,
una mamá de mi clase
es un biombo necesario,
digo mal, indispensable.
Tú te presentas muy tímida
y con muy buenos modales,
que yo te haré la escritura.
JULIA. Es preciso que usted saque
todo el partido posible.
DOLORES. Sacaré todo el sacable.
En buenas manos está
el pandero. Esto te baste.
Cuarenta y dos años llevo
de teatro. Justos, cabales.
De bolerá entré en la Cruz

el año treinta y tres, y hace
tres que de característica
me jubilé en Capellanes;
y ya inútil para todo,
dije: pues me meto á madre.
Y he sido muy buena artista.
Me han obsequiado bastante.
Aun deben andar por casa
tres coronas colosales,
que me regaló ademas
de seis pañuelos de Flándes,
un ministro de Espartero
ántes de morir Linage.

JULIA. Hoy no regalan coronas
esos altos personajes.

DOLORES. Eran muy hombres de bien
los primeros liberales!
Tan sencillotes! Pensaban
nada más que en pronunciarse,
vestirse de milicianos
y recorrer esas calles
al son del himno de Riego,
levantar arcos triunfales
y aprender el ejercicio;
y al mismo tiempo ocupábanse
de hacer el bien de la patria,
mas con desdicha tan grande,
que al ir á hacernos felices
les sorprendía el desarme.

JULIA. Se mueve aquella *portiere* (1).

DOLORES. Será don Pancho?

JULIA. Sí, sale
un caballero...

DOLORES. Pues anda,
ponte modosita!

ABDON. (Calle!)
(Pareciéndole bien la cara de Julia.)
(¡Ay don Senen, qué carito
me pagas el chocolate!)

---

(1) Pronunciándolo como se escribe.

ESCENA VIII.

DICHAS y D. ABDON. Éste viene todo vestido de blanco, trae morena la cara, barba corrida negra y sombrero de jipijapa.

ABDON. (Debo estar hecho un cubano.
La niña es encantadora!)
Á los piés de usted, señora.
DOLORES. (Habla.)
JULIA. Beso á usted la mano.
ABDON. Qué me procura el honor?...
(Me gustan estas visitas.)
DOLORES. Dile lo que solicitas
y quién eres al señor.

MUSICA.

COPLAS.

I.

JULIA. Fuí modista, pero á poco
me cansé
de la máquina y de darle
con el pié.
Me hice sastra y aunque serlo
decidí,
solamente á pegar mangas
aprendí.

—

Cosiendo chalecos
me fué tal cual,
con los pantalones
me fué muy mal.
Dedales y agujas
por fin dejé,
y de coristilla
me contraté.
Lá, dó, mí, lá,
dó, mí, sol, dó,

hasta en la mano
me canto yo.

II.

Á pesar de haber dejado
de coser,
me ofrecieron pantalones
por do quier.
Pero yo les contestaba
con el no...
Ser cantante y no modista
quiero yo.

—

Al arte y la solfa
tal me entregué,
que á las dos semanas
ya daba el *ré*.
Al Conservatorio
despues me fuí,
y á los pocos dias
ya daba el *sí*.
Lá, dó, mi, lá,
dó, mí, sol, dó.
Hoy lo mismo canto
que bailo yo.

HABLADO

ABDON. Canta usted con un primor...
JULIA. Mil gracias!...
ABDON. (Parecen listas!)
Ustedes serán artistas?
DOLORES. La niña, yo no señor.
Soy su mamá.
ABDON. Yo me alegro..,
DOLORES. Irse á la Habana quería
porque el teatro aquí en el dia
presenta un cariz muy negro.
ABDON. Y qué género cultiva
esta niña?

JULIA. La zarzuela.
DOLORES. Es el género... canela!
ABDON. Es el género que priva.
JULIA. Soy tiple.
DOLORES. Con una gola
que logrará mil laureles,
y que para hacer papeles
mi niña se pinta sola!
Que usted la habrá visto es llano,
si por los bufos anduvo,
pues con Arderíus estuvo
trabajando este verano.
ABDON. De tiple?
JULIA. (Yo estoy desecha!)
DOLORES. De tiple.
ABDON. Yo bien decía...
DOLORES. Siempre á la escena salía
entre las de la derecha.
ABDON. Ya, es corista! (Con cierto desaliento.)
JULIA. (Estuvo atroz.)
DOLORES. Canta colectivamente,
por eso precisamente,
porque tiene buena voz.
ABDON. Ya! En Arderíus son corales...
DOLORES. Las que su voz acreditan,
las que no la necesitan
son las tiples principales.
Para ser corista allí...
JULIA. Buenas formas lo primero.
DOLORES. Saber vestir con salero.
ABDON. Y música?
DOLORES. En dando el *sí*...
ABDON. Y á más teniendo ese gancho...
DOLORES. Ah, bribon!
ABDON. Y esas facciones!...
DOLORES. Qué ojos tan retunantones
tiene usted, señor don Pancho!
(Coqueteando con él. Julia baja los ojos hipócritamente.)
ABDON. Se ruboriza! (Por Julia.)
DOLORES. No importa.
ABDON. Sentiré causarla enojos.

Por qué baja usted los ojos?
DOLORES. El candor... Como es tan corta...
Vamos, álzalos.
JULIA. No quiero. (Dengosa.)
DOLORES. Qué estás mirando tan fija?
JULIA. Pues miraba la sortija
que lleva este caballero.
DOLORES. La sortija! Qué candor!
ABDON. (Qué inocentona es la niña!)
DOLORES. Vas á hacerme que te riña.
ABDON. Déjela usted.
DOLORES. No señor.
(Fingiéndose muy incomodada.)
Por tu mirada insinuante,
no conoces, imprudente,
que este señor, si es decente,
te ha de ofrecer el brillante?
ABDON. (Lo que adivino me asusta!)
DOLORES. Brindarlo el caso requiere.
JULIA. No lo quiero.
ABDON. Sí lo quiere...
JULIA. No me gusta.
DOLORES. Sí, te gusta.
JULIA. No señora, no lo quiero.
DOLORES. Otra grosería!
JULIA. Yo...
DOLORES. Vamos, hija mia, no
desprecies al caballero.
ABDON. Pues si le gusta, al instante
otra idéntica tendrá...
porque esta es de mi mamá.
(Con respeto é hipocresía.)
DOLORES. (Este tio es un tunante!)
ABDON. (Me he salvado!) Á la cuestion.
Qué sueldo ponemos?
DOLORES. Pues...
ABDON. Diez mil reales cada mes?
DOLORES. No está mal.
JULIA. (Qué abnegacion!)
ABDON. Y un beneficio.
JULIA. Bondad!
DOLORES. Si no mienten mis indicios,

por allá los beneficios
son con bandeja?

ABDON. Es verdad!

ESCENA IX.

DICHOS, D. SENEN.

SENEN. (Debo estar hecho, señores,
el cubano más legítimo!)

DOLORES. Calle, otro habano.

SENEN. Y muy puro.

ABDON. (Aquí se armó el laberinto!)

SENEN. Qué? Me ha suplantado usted?
Señoras!...

DOLORES. Para servirlo.

ABDON. No se incomoden ustedes...
Es mi secretario íntimo.

SENEN. Quién, yo?

ABDON. Domingo Manigua.
(Con cierto desprecio.)

DOLORES. Conque es el negro Domingo?

SENEN. (Por culpa de ese bribon
se me están burlando!)

ABDON. Chico,
extiende las escrituras.
Qué nombre ponemos?

DOLORES. (Á Julia.) Dilo.

JULIA. Me llamo Julia Grosella.

ABDON. Pues es un nombre muy lindo.

DOLORES. Y fresco para la Habana,
allí que están todos fritos!

SENEN. (Y si no, dígalo yo.)

ABDON. Venga la escritura.

SENEN. (Inícuo!)

ABDON. La escritura!

SENEN. No hay impresos.

ABDON. (Á que te rompo el bautismo?)

ESCENA X.

DICHOS y PEPE.

PEPE. (Á D. Abdon.) Señor, por usted pregunta
otra artista.
DOLORES. Ya adivino
quién puede ser. Voy por ella.
JULIA. Me abandona?
(Váse Doña Dolores por al foro.)
SENEN. (Vive Cristo!
que ha de costarle muy caro
ese proceder conmigo.)
(Entra en su cuarto.)

ESCENA XI.

JULIA, D. ABDON, PEPE.

ABDON. (Á Pepe.) Dí que pase. En ese cuarto
(Á Julia.) entre usted, se lo suplico,
miéntras que mi dependiente
extiende los compromisos.
JULIA. Con mucho gusto.
ABDON. Es aquel.
(Señalándolo. Julia entra en él.)
(Otro nuevo belencillo!)

ESCENA XII.

D. ABDON, DOÑA DOLORES, LOLA.

DOLORES. Da usted permiso?
ABDON. Adelante.
LOLA. Buenos dias.
DOLORES. Pasa, pasa
sin cumplimientos. Don Pancho,
le presento á usté esta alhaja.
Lola Perez, tiple cómica
é hija mia.
ABDON. Suya?

DOLORES. Vaya!
Esta es de otro matrimonio.
Hija de don Pedro Ibarra,
que se murió en Tarragona,
donde fué mayor de plaza.
LOLA. Pos ná, venimos á ver
si hacemos esa contrata.
ABDON. Usted será buena artista?
LOLA. Pos misté, las cosas claras,
porque yo soy encapaz
de engañar á naide.
ABDON. (Aguanta!)
LOLA. Y yo, vamos, que no sirvo
más que pa cosas de gracia.
De aquí tóo lo que usté quiera,
(Accion de canto flamenco.)
pero de aquí... Cá, ni agua!
(Accion de canto fino.)
ABDON. Justamente, lo de aquí
es lo que á mí más me agrada.
LOLA. Declamar... por lo mediano;
pero cojo la guitarra,
y... vamos, que doy el opio!
ABDON. Pues yo tambien sé tocarla.
Qué juergas habrá! Usted toca?
(Á Doña Dolores.)
DOLORES. ¡Ay, hijo mio del alma!
Yo jaleo nada más
desde hace tiempo.
ABDON. Caramba!
No importa. Pues, hija mia,
dése usted por contratada.
Primera tiple, verdad?
Y absoluta.
DOLORES. Vamos, habla!
Y dí la verdad clarita.
LOLA. Pos clarita voy á echarla.
Escuche usted, caballero:
como que yo no soy manca,
y como que soy muy franca
pa estas cosas de dinero;
como con usted me voy

y me da usted su parné,
le voy á decir á usté
lo que he sido y lo que soy,
sin cercunloquios, cabal.
En la edad de la inocencia
vendí *La Correspondencia*,
billetes y *El Imparcial*.
Y que me faltaban manos
pa vender, no sé por qué!
Ya de grandecita entré
de comparsa en Jovellanos.
Me protegió un señoron
por mor de una suripanta,
y pasé de figuranta
al teatro de don Simon,
que me obligó á debutar
al mes de estar armetida,
de merluza distinguida
del *Espíritu del Mar*.
Pero como cá cual tiene
su genio, vamos, me harté,
y á los bufos me pasé
pa hacer *El Siglo que viene*.

DOLORES. ¡Qué salero! Con él privas!

ABDON. Á mi ver, no es censurar,
hizo usted mal en dejar
los grandes bailes de Rivas.

LOLA. No hice mal.

ABDON. Es mi opinion!
Qué trajes!

LOLA. Sí.

ABDON. Son muy bellos!

LOLA. Mas qué abonados aquellos
y qué pegajosos son.
Aunque chille el maquinista
no dejan los bastidores,
pasando aquellos señores
con cada racion de vista!...
Y despues, señor don Pancho,
que hay peligro en trabajar.
Baja usted desde el telar
sujeta así por un gancho,

y aunque sea usted muy cauta,
y aunque vaya muy sujeta...
Y luégo hay que estarse quieta
lo mismito que una *estauta*!
No es que estén los muelles flojos
ni que vaya usté á caer.
Es que no dejan mover
los párpagos de los ojos.
Siempre está allí el diretor:
Quietas.—Sonreir.—Qué fué?—
Sonrisa!—Y ríase usté,
aunque tenga algun dolor.—
Quietas.—Ay, niñas!—Qué es esto!—
Arriba.—Ni respirar.—
—Que la voy á usté á multar!
—Que está el grupo descompuesto!
Sólo de pensarlo sudo!
Qué opresion! Usté ha sabido
si alguna vez se ha podido
aguantar un estornudo?
Pues sobre que estaba oculta
casi casi en una rama,
porque estornudé en el *Flama*
me sacaron una multa!

ABDON. Qué tiranía!

DOLORES. Horrorosa!
Un rigor hasta el exceso!

ABDON. Y usted se marchó por eso?

LOLA. Por eso y por otra cosa.
Yo andaba allí en un belen...
Ná, que tuve una *custion*
cierta vez con un *triton*
que era comparsa tambien.
Hacía yo de sardina.
Se me burló, y vamos, ná,
le largué una bofetá
que lo partí por la espina.

ABDON. Pobre anfibio!

DOLORES. Sí, pobrete.

LOLA. Pero despues me armitieron.

ABDON. De sardina?

LOLA. No, me dieron

el grado de salmonete.
Pero no lo disfruté...
porque en seguida, por ná...
le largué otra bofetá,
vamos, que lo desnudé!

DOLORES. Tiene un genio!...

LOLA. Y aficion!

ABDON. Y era pez el de la lucha?

LOLA. Que si era pez? Era un trucha,
pero hacía de triton.

ABDON. Cuestion de celos?

LOLA. Que sí.
Hoy ya ha subido á bólero!
Le quiero, y por eso quiero
largarme pronto de aquí.
Tiene otra mujer, y...

ABDON. Ya!

LOLA. Y si los cojo algun dia...

DOLORES. Ya sé yo quién llevaría
la tercera bofetá!

LOLA. Hoy, en fin, por mis aqueles
y uno que se ha interesado,
Arderíus me ha contratado
y hago muy buenos papeles.
Pero el amor me dá guerra...
andan las cosas muy mal
y no quiero que mi sal
se darrame en esta tierra.
Quiero ir á Cuba y tener
negros, jardines, brillantes,
trajes ricos y elegantes,
y la mar... Como ha de ser!
Y la mar he de traerme!
(Accion de dinero.)
Negros, no podrán venirse
porque van á desteñirse
con los sudores de verme.

ABDON. Pues cuanto quiera tendrá
y aun más si más es su intento.
Siéntese usted un momento.
Dominguito, ven acá!

ESCENA XIII.

DICHOS y D. SENEN.

SENEN. Estornuda cuanto quieras.
ABDON. Negrito, como te burles!..
Hay que hacer otra escritura:
SENEN. (Como no te la dibujen.)
DOLORES. Hola, Domingo, que tal?
SENEN. Señora, no me sulfure
ni gaste bromas conmigo.
DOLORES. Jesús, qúé tipo más fúnebre!

ESCENA XIV.

DICHOS y PEPE.

PEPE. Señor, por usted preguntan.
DOLORES. Ay, voy á ver lo que ocurre. (Váse.)
ABDON. Que pasen.
PEPE. Voy al momento. (Váse.)
ABDON. Sírvase usted, y disimúleme
entrar en aquella sala. (Una de la derecha.)
LOLA. Con mucho gusto. (Entra.)
ABDON. Ya suben.
SENEN. (Yo voy á armar un escándalo.
No aguanto que más se burlen.)

ESCENA XV.

D. ABDON, DOÑA DOLORES y el BOLERO.

ABDON. Otro belen! Yo me rio!
DOLORES. Presento á usté á don Bautista
Calamares. Gran artista!
ABDON. Muy servidor...
DOLORES. É hijo mio.
ABDON. Otro?
DOLORES. Este fué del primero!
Hijo de don Pablo Leal,
un valeroso oficial

que se halló en el Trocadero.
Con permiso. (Váse por el foro.)

ABDON. Ya se fué.
Usted es artista?

CALAM. Sí.
Yo soy artista de aquí, (Actitud de baile.)
pa servir á su mersé.
(Quítase como por encanto el traje, quedando en uno ridículo de bolero antiguo.)

ESCENA XVI.

D. ABDON y CALAMARES.

MÚSICA.

BOLERO.

CALAM. Aquí viene un bolero
muy afligío.
(Un movimiento corto de baile.)
Soy el más desgraciao
que ustés han visto.
Ya está ústé viendo
que ahora mismo de pena
me estoy muriendo.
(Baila casi llorando.)
Y olé y olé.
Mi salía y un paseo
son chipé.
Y olé y olá;
venga á verme quien quisiere
la verdad.

II.

Hoy tunante el casero
me dió el recibo;
y que no tengo un cuarto
le he respondido.
Sin dos pesetas
me ha dejado la fuga

de Baldomera.
Y olé, y olé,
mi salía y mi paseo
son chipé.
Y olé y olá,
venga á verme quien quisiere
la verdad.

HABLADO.

ABDON. Baila usted de un modo clásico.
CALAM. Bailo la verdá... Un estilo...
Conque, diga usté, señó.
ABDON. Venga.
CALAM. Y con perdon sea dicho.
Es aquí dónde contratan
pá el gómito?
ABDON. Cómo?
CALAM. Digo
pá la Habana?
ABDON. Sí señor.
Qué, piensa usté en el suicidio?
CALAM. En cuanto en Cuba me dé
tierra firme mi destino,
me la bebo.
ABDON. Qué?
CALAM. Otra cuba
de aguardiente, y concluío.
ABDON. Está usted desesperado?
CALAM. Y hay para estarlo, padrino!
Mire usted, tengo más penas!
Escuche usted. Tengo un hijo
más hermoso que las flores
é Mayo... Cá... más bonito
entavía... En fin... yo soy
su propio daguerrotipo.
Pos er muchacho es bolero
como yo, no por lo fino,
por lo de aquí, que es lo puro.
Es un barbian, pero amigo,
dos perras de suripàntas

camelan al chavaliyo
con fatigas, y armao
qué sé yo, la mar de líos,
y le han roto la escritura.
Er trabajaba en er Circo
de Arderíus, y ya ve usted,
hemos quedao perdíos;
de modo y manera que estoy
con er corazon más chico
que un torrao de las ferias.
(Llora haciendo dos pasos de baile.)

ABDON. (Cosa más rara! Es un tipo.)

CALAM. Se admira usted de que baile?
No hay más remedio. Es un vicio.
Yo me bailo hasta durmiendo.
De la casa de pupilos
me han despedido, porque
bailoteando dormío
rompía todas las sábanas
con rodillas y tobillos. (Aflígese.)

ABDON. Procure tranquilizarse.

CALAM. Ya me encuentro más tranquilo.

ABDON. Le contrataré al muchacho.

CALAM. Bien, pero y á mí...

ABDON. Lo mismo.

CALAM. Yo soy á más de bolero
tóo lo que se ha conocío!

ABDON. Si fuera tenor.

CALAM. Lo soy,
mas con er tiempo varío.
Soy tenor en primavera.

ABDON. En primavera?

CALAM. Barítono
desde que empieza er verano.

ABDON. Demonio!

CALAM. Lo dicho dicho.
Suelo ser bajo en otoño.

ABDON. Y siguiendo ese camino
será usted tiple en invierno?

CALAM. Eso nunca, señor mio!
Ya ve usted, soy un cantante
que tiene tres cuerdas.

ABDON. Digo!
CALAM. Y aun pienso tener la cuarta.
La adivina?
ABDON. No adivino.
CALAM. La cuerda con que me ahorque
si usted me niega su auxilio.
ABDON. Lo tendrá.
CALAM. Gracias. Pues diga
para qué teatro firmo
mi escritura.
ABDON. Para el de
Tacon!
CALAM. Tacon? Jesucristo!
Teatro es ese que nunca
he llevao en los botitos. (Llora.)
ABDON. Pero no se aflija usted.
CALAM. Si tengo er pecho partío,
pero es por amor al arte,
señor... por eso me aflijo.
Yo mendigando contratas,
yo, señores, que me he visto
solicitao por tóos
los teatros conosíos!
Escuche usté aquí mi historia.
ABDON. Sin llorar.
CALAM. Ya estoy tranquilo.
Nasí en Jerés una vé
y vaya, que es la verdá
como se la cuento á usté.
Conque yo soy de Jeré
pa lo que guste mandá.
Mi infancia sin importancia
trascurrió; así estaba escrito.
Y á qué hablar con arrogancia
de la infancia, si en la infancia
era yo muy pequeñito?
Á mi madre oí desí,
y lo dise er pueblo entero
tachándolo de deslís,
que era mi sueño felís
ser lo qué fuí... Ser bolero.
El ensueño realicé

que absorbió todo mi afan,
y varios años pasé
haciendo *pa-de-buré*
matalaraña y *flinflan.*
Qué triunfos!... Gloria me dá
recordarlo, no es jactancia.
Aplausos gané y caudá
trabajando en Portugá
y en Inglaterra y en Francia.
Á los palacios mi gloria
me daba pase, sin vénia.
Yo he senao, no es faloria,
ná, con la reina Vitoria
y la emperatriz Eugenia.
Por estas, no son argusias
pa catanearlo á usté.
Con Bismarck tomé café
y er propio Sar de las Rusias
me ha jaleao. Chipé.
Así los tiempos se fueron
y siempre yo en popa iba,
hasta que al fin me partieron.
Yo morí cuando vinieron
los grandes bailes de Rivas.
Ay don Simon! no sé yo
como usté nos la diñó.
Vino el *Espíritu* aqué
y dió er género fransé
la castaña al españó.
Los boleros se acabaron
ó á cómicos se metieron.
Gracioso me hice y me asaron,
que hasta los perros ladraron
cuando declamar me oyeron.
No obstante, no desmayé,
pero aunque firme seguí
lleno de entusiasmo y fé,
el teatro por fin dejé
llevando el dolor aquí.
(Sin determinar el punto.)

ABDON. Dónde? Concrete la accion.

CALAM. Á un corazon tan sencillo

tratarlo sin compasion!
ABDON. Dolor en el corazon?
CALAM. No señor. en el tobillo.
Ante el recuerdo se irrita
mi mente y se desbarata.
ABDON. Que el dolor no se repita.
Y quién lo causó? Una grita?
CALAM. Qué una grita? Una patata.
Frutos gané inextinguibles
al servicio de las artes,
pues á los ecos terribles
de mi voz, por todas partes
llovían los comestibles.
He sido yo peluquero,
avisador, racionista,
guarda ropas, farolero,
comparsa, sastre, portero
y mozo del atrezzista.
Yo á los telares subí,
yo hasta los fosos bajé,
candilejas encendí,
y do quier que trabajé
me gritaron hasta allí.
En mi desdicha fatal
sólo á ser bolero aspiro.
Si usted no calma mi mal, (Bailando.)
me sepulto en el canal
ó me mato en el Retiro.
(Queda en actitud de baile.)

ESCENA XVII.

DICHOS y D. SENEN.

ABDON. Nada, quedará en seguida
nuestro asunto terminado.
Domingo? Domingo?
SENEN. Basta.
ABDON. Extiende al punto un contrato
para el señor Calamares.
SENEN. No quiero. (Desesperado ya.)

ABDON. Qué!
SENEN. Ya estoy harto
de aguantar impertinencias
y voy á armar un escándalo!
(Va llamando de puerta en puerta.)
Salga usted, doña Julita. (Derecha.)
ABDON. Qué va á hacer el mentecato?
SENEN. Y usted, señora merluza! (Izquierda.)
ABDON. Si le doy un latigazo...
SENEN. Y usted, mamá universal. (Foro.)
ABDON. Qué estás haciendo, muchacho?
SENEN. Y oiga usted, señor cangrejos.
CALAM. Calamares, so mulato!
SENEN. Es igual, todo es marisco. (Sofocado.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, JULIA, LOLA y DOÑA DOLORES, que han salido un poco ántes.

CALAM. Le voy á largar dos palos.
LOLA. Quién me llama?
JULIA. Qué sucede?
SENEN. Que yo soy un hombre honrado,
que aborrezco las mentiras,
que el señor no es empresario,
y que á ustedes y al señor (Por Calamares.)
y á mí, nos está engañando.
ARTISTA. Cómo se entiende?
ABDON. No es cierto.
Es falso!
SENEN. Es verdad.
ABDON. Es falso!
SENEN. Doy mi palabra de honor.
LOLA. Ay! pos si llego á *avriguarlo*...
(Accion de dar una bofetada.)
DOLORES. Se me figura que usted
se lleva el tercer sopapo.
JULIA. Y yo le saco los ojos!
CALAM. Y yo... casi ná... lo mato!
(Haciendo un paso de baile.)

ESCENA XIX.

DICHOS y PEPE.

PEPE. Don Abdon? Qué gritería!
Á ver si vamos callando!
(Mucha voz. Silencio.)
ABDON. Qué es ello?
PEPE. Que por usted
preguntan.
ABDON. Y quién?
PEPE. Me ha dado
la persona que le espera
esta tarjeta. (Se la da.)
ABDON. Dios santo!
Mi mujer!
SENEN. El cielo es justo.
PEPE. Qué le digo?
ABDON. Yo me escapo!
DOLORES. Cómo?
ABDON. Mas...
DOLORES. De aquí no sale!
ABDON. Yo me voy!
CALAM. Atrás, paisano!
ABDON. Sálvese usted, don Senen!
SENEN. Si yo fuera un hombre malo...
ABDON. Pepe, entreténla un momento,
un poco, mientras me lavo.
Dile que no estoy en casa,
que vendré dentro de un rato.
En fin, lo que quieras.
PEPE. Bueno.
ABDON. Que yo te haré un buen regalo.
CALAM. Es inútil!
LOLA. Cá!
DOLORES. De aquí
no se pasa!
CALAM. Que no hay paso!
SENEN. Voy á salvarle!
(Deja caer muchos duros sobre una bandeja.)
ARTISTA. Qué es eso?

(Vuelven la cara como fascinados.)
ABDON. (Ese ardid me pone en salvo!) (Vase.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos ABDON y PEPE.

CALAM. Llamaba usted?
(Poco á poco van acercándose hácia D. Senen.)
DOLORES. (Vas á armarte!) (Á Julia.)
LOLA. Es á mí segun parece.
DOLORES. Jesús y cómo enternece
la voz divina del arte!
SENEN. Esto es para ustedes.
CALAM. Qué?
Llorando estoy como un niño;
no por ná, por el cariño
que ya le he tomao á usté!
DOLORES. Y yo.
SENEN. No son mis deseos
de llorar... Pepe? (Sale éste.)
CALAM. Adelante.
(Alegrándose de repente.)
SENEN. Sirve un almuerzo abundante
con Champan y con Burdéos.
PEPE. Cinco cubiertos?
SENEN. Contar...
Cinco.
CALAM. Seis será mejor.
SENEN. Uno más?
CALAM. Para el señor, (Al público.)
á quien voy á convidar.
Es porque decirle quiero...
Ñada. En baile.
TODOS. En baile?
CALAM. Sí.
Quiero la gracia pedí
ar compás de mi bolero.
(Repite el bolero y en el estribillo bailan todos.)

MÚSICA.

CALAM. Naita mas una cosa
me apena el alma,
y es pensar que me nieguen
allí las palmas.
Muy afligío
por alegrarme un aplauso
no más te pido.

TODOS. Y olé, y olé.
Mi salía y mi paseo
son chipé,
y olé, olá
vengan palmas, vengan palmas
de verdá!

(Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.